

# LA ESCRITURA DEL TERRITORIO AMERICANO

CARLOS MATA INDURÁIN,  
ANTONIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ  
Y MARTINA VINATEA (EDS.)



CON PRIVILEGIO . EN NEWYORK . IDEA . 2019

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)  
COLECCIÓN «BATIHOJA», 58. SERIE PROYECTO ESTUDIOS INDIANOS (PEI), 14

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW  
YORK-SUNY AT STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)  
SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE  
CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES, ESPAÑA)  
SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)  
TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)  
SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)  
ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)  
PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)  
RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)  
LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)  
ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)  
VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)  
ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)  
GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)  
FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA,  
ESPAÑA / REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ESPAÑA)  
GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)  
CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)  
HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)  
GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)  
EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)

Impresión: Ulzama Digital.

© De los autores

Financed by the Leading House for the Latin American  
Region (project «Latin American Humboldtianism:  
Scientific Expeditions and Their Impact in Latin American  
Linguistic and Literary Thought», SMG1721).

ISBN: 978-1-938795-61-9

Depósito Legal: M-28010-2019

New York, IDEA/IGAS, 2019

## EL PARAÍSO EN LA TIERRA O LA EXALTACIÓN DE LAS CUALIDADES NOVOHISPANAS (SIGLOS XVI-XVII)

*Omar Rodríguez Camarena*  
*Universidad Nacional Autónoma de México*

Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva,  
porque el primer cielo y la primera tierra pasaron  
(*Apocalipsis*, 21, 1)

Mas tú, si es que he sido de celeste estirpe creado,  
dame una señal de tan gran linaje y reclámame al cielo  
(*Metamorfosis* de Ovidio, Faetón, 1, 1)

Ante la irrupción de América en la historia occidental, los europeos tuvieron que enfrentar el reto de tratar de ubicar los territorios recién descubiertos dentro de sus marcos conceptuales. En el intento de buscar encuadrar, a pesar de su singularidad, la realidad americana recurrieron a la filosofía y a la historia naturales de su época. Si bien no dejaron de lado la observación de las particularidades geográficas y climáticas americanas, la cuestión sobre sus cualidades no se reducía al campo que llamamos ahora biológico, sino que estaba íntimamente ligada con cuestiones cosmológicas así como humanas, tanto religiosas como políticas.

Dentro de la filosofía natural de la época, la determinación de las cualidades de una cierta región estaba dada por su ubicación en la tierra, pero conllevaba también cierta relación con el cosmos en general. A

cada región se le atribuían diversas propiedades a partir de su ubicación dentro de una de las cinco regiones de la tierra así como dentro de cierto clima a partir de la radiación solar que recibía anualmente. Pero también se retomaban cuestiones astrológicas, pues se pensaba que cada lugar o ciudad estaba bajo la influencia o signo de ciertas entidades celestes particulares. De esta manera, más allá del clima, las influencias celestes repercutían en las cualidades que se le atribuían a las distintas regiones terrestres.

Se entendía que las influencias celestes repercutían no solo en las cualidades de un lugar, sino que afectaban también a las cualidades físicas de sus habitantes, principalmente sus humores o temperamento. Las cualidades particulares determinan la complexión propia de los hombres alterando sus características tanto físicas como anímicas. Estas cualidades influyen en el hombre, aunque no determinan necesariamente su comportamiento ya que gracias a su voluntad y libre albedrío puede oponerse a su inclinación natural. Así, por ejemplo, el cosmógrafo Enrico Martínez sostiene que «el cuerpo recibe la calidad de la tierra adonde se cría, y el ánima la recibe del cuerpo, cuanto a la inclinación»<sup>1</sup>.

En el caso americano, la pregunta aparentemente inocente sobre sus cualidades adquirió rápidamente tintes ideológicos y políticos ya que usualmente conllevaba el presupuesto de que los americanos eran inferiores a los europeos y, por lo tanto, justificaba los anhelos colonizadores de estos. Pero, al mismo tiempo, algunos autores llegaron a exaltar las cualidades de estas tierras y de sus pobladores. Así, como sostiene Antonello Gerbi, «de una pregunta inocente descienden irresistiblemente siglos y siglos de diatribas, de calumnias y de panegíricos»<sup>2</sup>. De esta manera, a lo largo del periodo colonial e, incluso más allá, se desarrollará esta polémica acerca de las cualidades americanas. Aunque tanto aquellos que denigran como los que exaltan estas tierras comparten el mismo marco filosófico natural, sus diversas interpretaciones los llevarán a ofrecer valoraciones prácticamente contrarias sobre el Nuevo Mundo.

A lo largo de la Colonia, los europeos desarrollaron la idea de la inferioridad americana como fundamento de su dominación. En un principio, esta inferioridad estaba enfocada en los indígenas, pero al encontrarse vinculada la historia humana y la natural, la condena no podía ser solo de los pueblos originarios sino de la tierra misma. Por lo que se

<sup>1</sup> Martínez, *Reportorio de los tiempos e historia de esta Nueva España*, p. 174.

<sup>2</sup> Gerbi, 1978, p. 20.

generó un discurso de denigración de las cualidades y de las influencias celestes de la Nueva España, con el que se pretendía explicar el proceso de degradación que en un principio se atribuía a los indígenas, pero que rápidamente también fue achacado a los europeos que la habitaban. Así, Bernardino de Sahagún dice:

... los españoles que en ella habitan, y mucho más los que en ella nacen, cobran estas malas inclinaciones muy al propio de los indios [...] Los que son naturales españoles, si no tienen mucho aviso, a pocos años andados de su llegada a esta tierra se hacen otros, y esto pienso que lo hace el clima o constelaciones de esta tierra<sup>3</sup>.

De igual forma, el dominico Juan de la Puente escribe en 1612: «Influye el cielo de la América inconstancia, lascivia y mentira; vicios propios de los indios y la constelación los hará propios de los españoles que allá se criaren y nacieren»<sup>4</sup>. Esta visión negativa de las constelaciones americanas tenderá a prevalecer, por lo menos dentro de la «percepción dominante en Europa»<sup>5</sup>. Los principales defectos que a lo largo de los siglos se les atribuían a los novohispanos eran, en primer lugar, la pereza e inconstancia, seguidos de la lujuria y la lascivia, así como la hipocresía, la adulación y la superstición<sup>6</sup>.

Pero junto con la denigración de lo americano, desde un principio y a lo largo del tiempo, también se desarrolló una interpretación que exaltaba las cualidades de estas tierras así como de su “estrella” y la de sus habitantes. Será en estas concepciones positivas sobre el Nuevo Mundo en las que nos centraremos en el presente estudio, particularmente en el caso novohispano y más concretamente de la ciudad de México a lo largo de los siglos xvi y xvii. Se hará un repaso general, que no pretende ser exhaustivo, de las opiniones que exaltaban las cualidades de estas tierras en las cuales se pueden apreciar ciertas líneas de continuidad a lo largo del tiempo, pero también rompimientos importantes en el enfoque y la justificación de sus respectivas apologías.

El descubrimiento de América debía ser incorporado al devenir de la historia, el cual en la época estaba inevitablemente entrelazado con la teleología católica. Por lo que, desde un inicio, fue interpretado a la

<sup>3</sup> Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, p. 579.

<sup>4</sup> Puente, *Tomo primero de la conveniencia de las dos Monarquías Católicas...*, p. 363.

<sup>5</sup> Priani, 2010, p. 571.

<sup>6</sup> Alberro, 2011, p. 41.

luz de las Escrituras, como un paso más en la historia providencial de la cristiandad hacia su consumación. Por ejemplo, Francisco López de Gómara describe el descubrimiento del Nuevo Mundo como «la mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte» de Cristo<sup>7</sup>. Por otro lado, el carácter de “nuevo” de este mundo no es solamente accidental debido a su reciente descubrimiento, sino que es una descripción de su propio carácter, ya que se llega a plantear su similitud con una ancestral edad dorada e incluso paradisiaca.

Como se sabe, la empresa de Cristóbal Colón estuvo apoyada por la esperanza milenarista de llevar el Evangelio a todo el mundo, de igual forma, al realizar dicha empresa llegó a pensar que había llegado al lugar original del paraíso<sup>8</sup>. Igualmente, poco después Américo Vespucio sostendrá que el «Nuevo Mundo» tiene tal «templanza de aire que allí nunca se conocen ni los inviernos helados ni los veranos cálidos» y que incluso, si el paraíso terrestre puede encontrarse en alguna parte de la tierra, «no estará lejos de aquellos países»<sup>9</sup>. La vinculación con el paraíso no solo se sustentaba en la amenidad de clima y exuberancia del territorio, sino también en la forma de vida de sus habitantes. De esta manera, Pedro Mártir de Anglería en sus *Décadas* resalta la productividad de las tierras recién descubiertas así como la forma de vida simple de los indígenas carentes de propiedad privada de manera semejante a la «edad dorada»<sup>10</sup>. La vinculación de estas tierras con el paraíso será una noción que «no abandonaría la imaginación de Europa durante los siglos venideros»<sup>11</sup>.

Estas ideas serán retomadas por autores de origen europeo que escribían ya dentro de la naciente sociedad colonial novohispana. De esta manera, Vasco de Quiroga recupera la noción de la Edad de Oro de la que habla Luciano en sus *Saturnales* y compara las cualidades de la Nueva España con aquella debido a su gran fertilidad, gracias a la cual el hombre recibe sus frutos prácticamente sin trabajo, a semejanza del paraíso. Como se sabe, Quiroga buscó la realización terrenal de la *Utopía* de Tomás Moro en la Nueva España a través de una organización social integrada principalmente por indígenas, a quienes, a la vez, compara

<sup>7</sup> López, *Historia general de las Indias*, fol. IIV.

<sup>8</sup> Colón, *Relaciones y cartas de Cristóbal Colón*, pp. 287-288.

<sup>9</sup> Vespucio, *El Nuevo Mundo*, p. 187.

<sup>10</sup> Mártir de Anglería, *De Orbe Novo*, p. 154.

<sup>11</sup> Brading, 1991, p. 32.

debido a su simplicidad natural a los de la ya mencionada edad dorada<sup>12</sup>.

Para lograr que las tierras mexicanas anteriormente dominadas por la idolatría pudieran ser comparadas a un nuevo paraíso era necesario establecer que las mismas habían sido redimidas, como se apreciaba en el pensamiento de los primeros frailes franciscanos. Así, Sahagún rogaba por que «donde abundó el delito abunde la Gracia, y conforme a la abundancia de las tinieblas, venga la abundancia de la luz»<sup>13</sup>. Por su parte, Toribio de Benavente, Motolinía, interpelando a la ciudad de México, escribe:

Eras entonces una Babilonia, llena de confusiones y maldades, ahora eres otra Jerusalén, madre de provincias y reinos [...]. Otro tiempo, con autoridad del príncipe de las tinieblas [...] amenazabas, prendías y sacrificabas [...] ahora con oraciones y sacrificios buenos y justos adoras y confiesas al Señor de los señores. ¡Oh México, si levantases los ojos a tus montes, de que estás cercada, verías que son en tu ayuda y defensa más ángeles buenos que demonios fueron contra ti en otro tiempo para te hacer caer en pecados y yerros!<sup>14</sup>

Mediante esta redención e inversión de las cualidades novohispanas estas tierras fueron incorporadas en la visión escatológica cristiana en un sentido apocalíptico con énfasis en la esperanza milenarista que implicaba. Si bien la ortodoxia católica cuestionaba la vía profética y, con san Agustín, señalaba que la ciudad de Dios no era algo por realizarse en este mundo sino solamente en el reino celeste, por su parte Joaquín de Fiore y sus seguidores franciscanos americanos en su interpretación milenarista señalaban el advenimiento de la redención del género humano en este mundo<sup>15</sup>.

A pesar de que, en la visión tradicional, se creía que la región llamada tórrida era caliente a tal grado que se consideraba deshabitada, rápidamente se pudo comprobar que los territorios americanos dentro de esta zona no solo estaban habitados, sino que no eran en extremo calientes sino más bien templados. Ya anteriormente en el siglo XIII, Campano de Novara planteaba en su tratado sobre la esfera no solo la posibilidad de que la zona ecuatorial o tórrida estuviese habitada, sino que, debido a la igualdad de sus días y de sus noches, el calor del día se compensaría con

<sup>12</sup> Quiroga, *Información en Derecho del licenciado Quiroga sobre algunas provisiones del Consejo de Indias*, pp. 482-489.

<sup>13</sup> Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, p. 64.

<sup>14</sup> Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España*, p. 190.

<sup>15</sup> Lafaye, 2014, pp. 71-79.

el frío nocturno, ofreciendo un clima templado muy conveniente como habitación del hombre. Por lo que llega a plantear incluso que en esta zona podría encontrarse el paraíso terrenal<sup>16</sup>.

La inversión de la valoración de la zona ecuatorial será retomada por el agustino Alonso de la Veracruz en su *Physica speculatio* (1557), primer libro de filosofía natural impreso en América, en donde incorporó el tratado sobre la esfera de Campano. Además de incluir su texto, Alonso sigue explícitamente los planteamientos del Novarense; así, sostiene que la habitación conveniente al hombre es una tierra con un clima templado como lo es la zona tórrida, donde «ni el calor en verano es tan fuerte como en España, ni el frío en invierno», pero lo aplica específicamente a la Nueva España, la cual «no solo es habitable, sino máximamente habitada y congruentísima habitación»<sup>17</sup>. Además de los planteamientos de Campano, retoma también lo dicho por Isidoro de Sevilla acerca de la ubicación del paraíso terrenal en donde se creía que se daban «frutos maduros» a lo largo de todo el año, lo cual fray Alonso aplica al caso novohispano, donde afirma que sus habitantes pueden gozar de diversidad de frutos incluso en invierno, equiparando estas tierras con el paraíso. Aunque posteriormente, fray Alonso presentará una postura más moderada pues nuestro agustino sostendrá que la cuestión acerca del lugar del paraíso terrenal es demasiado oscura, y «tal vez ininteligible»<sup>18</sup>. Por lo que adquiere una mayor importancia la lectura alegórica o espiritual más orientada a la salvación y a la promesa del paraíso celestial.

Esta línea más moderada será continuada por autores posteriores que con una visión más naturalista se enfocaban sobre todo en las cualidades físicas novohispanas. Dentro de las características naturales de estas tierras, diversos autores no dejaban de resaltar la bondad de sus cualidades así como su suma templanza. Tal es el caso, del franciscano Martín Ignacio de Loyola, quien en su *Itinerario del Nuevo Mundo* publicado en 1586<sup>19</sup> afirma que aunque el «Reino de México» se ubica en la zona tórrida, es templado debido a que es bañado por «vientos fresquísimos» y de que en los meses de mayor sol, «llueve de ordinario y es causa de

<sup>16</sup> Campano, *De sphaera*, fol. 157r. Estos planteamientos de Campano sobre la zona tórrida ya han sido señalados por Álvarez, 2013, p. 115.

<sup>17</sup> Veracruz, *Del cielo*, p. 124.

<sup>18</sup> Veracruz, *Del cielo*, p. 165.

<sup>19</sup> El *Itinerario del Nuevo Mundo* se publicó dentro de la *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reino de China* del agustino Juan González de Mendoza.



que esté muy templada la tierra»<sup>20</sup>. De igual forma, destaca la estabilidad de su clima que permite gozar de frutos a lo largo de todo el año<sup>21</sup>.

Al año siguiente, Diego García de Palacio en su *Instrucción náutica* plantea la suma templanza de la zona tórrida americana<sup>22</sup>. De igual forma, el jesuita José de Acosta en su *Historia natural y moral de las Indias* de 1590 sostiene que «no hay en el mundo región más templada ni más apacible» que América, explicando que «el calor de la Tórrida se temple con la muchedumbre de lluvias y con la brevedad de los días». Si bien Acosta reniega de la existencia del paraíso terrenal, no deja de mencionar que no estaban tan errados aquellos que lo ubicaban dentro de la zona equinoccial, pues si «algún paraíso se puede decir en la tierra es donde se goza un temple tan suave y apacible» como es el caso americano<sup>23</sup>. Al año siguiente, el médico sevillano Juan de Cárdenas publicó en México su *Primera parte de los problemas y secretos maravillosos de las Indias*, en donde afirma que la mayor parte de este territorio es de temple cálido y húmedo, agregando que «ninguna tierra pudieran los hombres escoger para su habitación más apacible, deleitosa y regalada que la de las Indias», donde siempre se goza de diversidad de frutos<sup>24</sup>.

Como hemos dicho, se asumía que las cualidades favorables de estas tierras no dejaban de repercutir también en la complexión de sus pobladores. De esta manera, Juan de Cárdenas a la par que exalta el clima de las Indias hace lo propio acerca de la complexión de sus habitantes, más específicamente de los españoles que nacen en ellas. Así, sostiene que los españoles nacidos en estas tierras son de complexión caliente y húmeda, denominada sanguínea, pero al ser propio de la sangre adelgazarse o secarse, gracias al calor, convirtiéndose en cólera, se puede decir que son de temperamento sanguíneo colérico, «que es la complexión más alabada y aprobada por buena entre todas»<sup>25</sup>.

El discurso de exaltación de la Nueva España por autores españoles afincados en estas tierras llegará a su culmen a principios del siglo xvii

<sup>20</sup> Loyola, *Itinerario del Nuevo Mundo*, fol. 160v.

<sup>21</sup> Loyola, *Itinerario del Nuevo Mundo*, fol. 159v.

<sup>22</sup> *Instrucción náutica para el buen uso y regimiento de las naves, su traza y gobierno conforme a la altura de México*, fol. 11v.

<sup>23</sup> Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, pp. 135 y 143.

<sup>24</sup> Cárdenas, *Primera parte de los Problemas y secretos maravillosos de las Indias*, fols. 7r-9v y 37v-38r.

<sup>25</sup> Cárdenas, *Primera parte de los Problemas y secretos maravillosos de las Indias*, fols. 178v-181r.

con la *Grandeza mexicana* de Bernardo de Balbuena, aunque adquiriendo una expresión más de corte literario. En su texto, como dice Jacques Lafaye, confluye el humanismo renacentista con la realidad física del valle de México, para dar paso a una nueva utopía en la que el papel central ya no lo detentan los indígenas sino la patria mexicana en su conjunto<sup>26</sup>. De igual forma, tomando distancia de la labor misionera del siglo anterior, surge dentro del auge cultural de la ciudad de México. De esta manera, Balbuena se apoya en la tradición que exaltaba las cualidades novohispanas para desarrollar la idea de una perenne primavera mexicana, pues «todo el año es aquí mayos y abrilés», hermosura primaveral que no llega a sufrir los avatares del tiempo<sup>27</sup>.

La idea de que la primavera de la que gozan estas tierras no está sometida al natural flujo corruptible de lo terrenal, lleva a exaltarlas como eternas e inmutables y, por lo tanto, permite equipararlas con la perfección celeste. De esta manera, Balbuena realiza no solo la exaltación de las cualidades naturales del territorio mexicano, sino que llega a plantear su transmutación «a lo divino»<sup>28</sup> cuando habla de una primavera inmortal a semejanza del cielo; así, se refiere a estas «Indias del mundo» como «cielo de la tierra»<sup>29</sup>. Al mismo tiempo, como autores anteriores, la fertilidad constante de estas tierras lleva a equipararlas con el paraíso, por lo que Balbuena llega a hablar del paraíso mexicano<sup>30</sup>. De cualquier manera, estas expresiones tienen un carácter más de tipo literario muy alejado de los primeros textos sobre América que llegaban a plantear realmente que el paraíso terrenal se encontraba en estas tierras.

Algunos años después, el criollo Francisco Bramón escribió un auto titulado *Los sirgueros de la Virgen sin original pecado*, publicado en 1620, en donde se narra cómo al momento de que la Virgen triunfa sobre el pecado aparece el Reino mexicano, el cual en gloria no es menor a la Vieja España gracias a su fidelidad a la Inmaculada, a partir de lo cual goza de sus prendas y armonía, es decir, exalta las virtudes teológicas novohispanas. Con el texto de Francisco Bramón, los autores propiamente criollos comienzan a tomar la batuta en la defensa y exaltación de las tierras mexicanas. Si el texto de Balbuena, a pesar de su comparación

<sup>26</sup> Lafaye, 2014, pp. 100 y 107.

<sup>27</sup> Balbuena, *Grandeza mexicana*, pp. 80 y 83.

<sup>28</sup> Lafaye, 2014, p. 104.

<sup>29</sup> Balbuena, *Grandeza mexicana*, p. 32.

<sup>30</sup> Balbuena, *Grandeza mexicana*, p. 80.

con el cielo y con el paraíso, ofrecía un elogio literario de la ciudad de México, por su parte *Los sirgueros de la Virgen*, aunque también es una obra literaria, tiene un enfoque más religioso, como indica su nombre, y contribuye a su manera a la conceptualización de estas tierras como receptoras del milagro mariano<sup>31</sup>.

El carácter excepcional de México como tierra elegida será desarrollado en 1648 por el mercedario Miguel Sánchez en su *Imagen de la Virgen María, Madre de Dios, de Guadalupe, milagrosamente aparecida en la Ciudad de México*, la cual es interpretada a la luz de la profecía del capítulo doce del *Apocalipsis*. Sánchez retoma la iconología de la mujer del *Apocalipsis*, 12, 1 «una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas» para el caso guadalupano, y sostiene que el que la Virgen tenga «todas estas luces resplandeciendo a un tiempo, cuando se sabe que Dios les señaló el lucimiento por sus turnos, es declararse baja a la tierra a fundar un nuevo paraíso»<sup>32</sup>. De esta manera, interpreta la visión de san Juan de la batalla en defensa de la Virgen en contra del dragón como una prefiguración de la conquista de la Nueva España. Si en un principio estas tierras habían sido poseídas por la idolatría, a partir de la conquista, pero aún más mediante el milagro mariano, serán redimidas y colmadas de gracia. El fraile mercedario llega a equiparar a la mujer del *Apocalipsis*, 12 con México<sup>33</sup> e interpreta su ropaje solar recuperando las concepciones negativas sobre la zona tórrida, pero invirtiendo dicha valoración al plantear que se ve ahora alumbrado por Cristo sol:

Por lo histórico todos conocen que esta tierra se tuvo por inhabitable, por ser región tan vecina al sol, que la tostaba con sus rayos y así la presumían y la llamaban tórrida zona, esto natural parece que pronosticaba lo sagrado que había de gozar en rayos de otro sol verdadero y lucido con eficaces colores, pues Cristo, sol Divino misericordiosamente había de alumbrarla, vivificándola evangélicamente a los calores de su fe<sup>34</sup>.

Lo natural y lo divino se mezclan e incluso lo terrestre y lo celeste llegan a transmutarse como cuando sostiene que «si las estrellas se juzgan

<sup>31</sup> Traslosheros, 2001, pp. 99, 101 y 110.

<sup>32</sup> Sánchez, *Imagen de la Virgen María, Madre de Dios, de Guadalupe...*, fol. 56r.

<sup>33</sup> «Estaba la mujer vestida del sol. Ya vamos entendidos que esta es México» (Sánchez, *Imagen de la Virgen María, Madre de Dios, de Guadalupe...*, fol. 6r).

<sup>34</sup> Sánchez, *Imagen de la Virgen María, Madre de Dios, de Guadalupe...*, fol. 6r.

como flores, aquí las flores se convierten estrellas»<sup>35</sup>. Si del calor natural del sol se pasa a la luz divina, de igual forma el milagro de la Virgen no solo es teológico, sino que también es natural, al aparecer flores en invierno:

Aquí celebro por lo natural lo milagroso. Apareció la santa imagen en el mes de diciembre, en él brotaron las flores de un peñasco, fue sin duda declararse en todo vara de almendro, que sin temer los hielos, ni recelarse de escarchas en helado diciembre, se viste primaveras y se abrevia jardines<sup>36</sup>.

Las cualidades naturales tienen ahora un carácter derivado, pues si las mismas llegan a adquirir propiedades extraordinarias es a partir del milagro guadalupano; es solamente mediante la Virgen que la ciudad de México es redimida para poder llegar a convertirse en un nuevo paraíso. La aparición de la Virgen será el signo milagroso que confirme el carácter excepcional de estas tierras, con lo cual no solo se introducía a México dentro de las concepciones teológicas europeas, sino que se buscaba otorgarle un papel central en la historia cristiana universal. Como sostiene Lafaye, la narración de Sánchez puede considerarse como un título de nobleza otorgado a México, pero no por los poderes terrenales sino por los divinos<sup>37</sup>. De esta manera, si el paraíso mexicano de Balbuena estaba dado por su eterna primavera por una transmutación a lo divino, en el caso de Sánchez el carácter excepcional de estas tierras adquiere un sentido contrario, ya que está dado a partir de la elección divina y de la gracia celeste que desciende para expresarse en la aparición de la Virgen.

Cañizares Esguerra ha planteado que la aparición de la Virgen de Guadalupe fue retomada por los criollos para darle a México un rol central no solo en la historia universal y natural sino también cósmica<sup>38</sup>. Lo que no puede ser mejor representado que mediante el caso de otro mercedario y primer catedrático de matemáticas de la Real y Pontificia Universidad de México, fray Diego Rodríguez. A partir de un cometa observado a finales de 1652, escribió un *Discurso eteorológico del nuevo cometa* en el que sostiene que, al momento de su primera aparición, los cielos novohispanos presentaban un acomodo singular en el que la Tierra se encontraba entre el Sol y la Luna, a pesar de lo cual no

<sup>35</sup> Sánchez, *Imagen de la Virgen María, Madre de Dios, de Guadalupe...*, fol. 49r.

<sup>36</sup> Sánchez, *Imagen de la Virgen María, Madre de Dios, de Guadalupe...*, fol. 47v.

<sup>37</sup> Lafaye, 2014, p. 333.

<sup>38</sup> Cañizares Esguerra, 2005, p. 430.

hubo eclipse sino que todos los astros lucían al mismo tiempo. Para la interpretación de este excepcional acomodo celeste recurre, como su correligionario Sánchez, al versículo ya visto del *Apocalipsis*, cuyos pasajes interpreta en un sentido cosmológico. Sostiene que, al momento de aparecer el cometa en los cielos, como en la visión de san Juan, «la Luna, y las estrellas lucían a vistas del Sol; prodigio raro, pues la Luna aunque se vea de día no alumbra, porque su privilegio es lucir de noche [...]. Ni las estrellas tampoco deben alumbrar donde Sol y Luna lucen»<sup>39</sup>. Por lo que fray Diego concluye que se trata de un «prodigio celestial», un «gran signo» sin rastro de culpa o tinieblas que traía el mensaje de la pureza inmaculada de la Virgen dirigido especialmente a los mexicanos.

Como se aprecia, en este caso el lugar de la mujer del *Apocalipsis* ha sido tomado por la Tierra en su conjunto, la cual, dentro de la configuración celeste expuesta, como aquella, está de igual forma vestida de Sol, con la Luna a los pies y coronada por estrellas. Así como la Virgen que aun siendo humana podía estar libre de toda mancha, de manera semejante la Tierra podrá aspirar a la pureza y a lo celeste a pesar de su materialidad, adquiriendo mediante dicho milagro un carácter inmaculado. Aun cuando fray Diego asemeja a la mujer del *Apocalipsis* con la Tierra en general y de que no habla de la Virgen de Guadalupe, la aparición de la Virgen apocalíptica señalada por fray Diego será un signo de la renovación del cielo y de la “estrella” de la Nueva España y, por lo tanto, de sus cualidades. Así, sostiene «suma felicidad de nuestra naturaleza; clara profecía es la referida» por san Juan «y ya cierto pronóstico de inmaculada pureza y original inocencia»<sup>40</sup>. De esta forma, en estas tierras pueden darse el «nuevo cielo» y la «nueva tierra» de aquel otro pasaje del *Apocalipsis*, 21, 1, de los cuales participarían todos los habitantes de estas tierras, a partir de «este nuevo cielo de María inmaculada, con nuevo sol, nueva luna, nuevas estrellas y nuevos cometas, y este sea este nuevo mundo de eclesiásticos y seglares, grandes y pequeños, hombres y mujeres, ricos y pobres, blancos y negros»<sup>41</sup>.

Diego Rodríguez rompe con la noción de los cometas como nuncios nefastos para plantear que el cometa de 1652-1653 era un mensaje-ro de la pureza de la Virgen y, por lo tanto, señal de «buenas nuevas». De esta manera, recupera las interpretaciones que exaltaban las cualidades

<sup>39</sup> Rodríguez, *Discurso eteorológico del nuevo cometa*, fols. 4v-5r.

<sup>40</sup> Rodríguez, *Discurso eteorológico del nuevo cometa*, fol. 4r.

<sup>41</sup> Rodríguez, *Discurso eteorológico del nuevo cometa*, fol. 32v.

novohispanas a partir de las benignas influencias celestes, pero en su caso, más que propiamente astrológicas, su justificación tiene un carácter religioso-cosmológico expresado en la imagen de la Virgen presentada en los cielos como mensaje de pureza para estas tierras. Así, se puede ubicar el texto de fray Diego en la línea de los planteamientos religiosos sobre la Virgen de Francisco Bramón y principalmente de su correligionario Sánchez, aunque aplicados a una cuestión cosmológica, específicamente a la significación del cometa, para lo cual también llega a apoyarse en la literatura clásica y mitológica. En principio, equipara al cometa con Faetón por lo que, como hijo del Sol, lo ubica en los cielos, pero también lo asemeja a Mercurio como embajador celeste<sup>42</sup>. De esta forma, en su *Discurso* se recuperan estas diversas tradiciones, pero integradas en un todo armonioso, en una interpretación coherente que exalta estas tierras y a sus habitantes a partir del mensaje divino-cosmológico del cometa sobre la pureza de la Virgen.

Algunos años después, el heredero de la cátedra de matemáticas y literato Carlos de Sigüenza y Góngora también tendrá su papel dentro de la tradición que exaltaba a la Nueva España. Hombre multifacético, desde una de sus primeras obras recupera y amalgama la tradición de la primavera inmortal impulsada por Balbuena junto con la del milagro guadalupano desarrollada por Miguel Sánchez a través de su poema sacro-histórico *Primavera indiana, idea de María Santísima de Guadalupe copiada de flores* de 1662. En este texto retoma la noción de la redención de estas tierras a través de la Conquista, pero más específicamente mediante el milagro guadalupano. Así, si antes era México albergue de la noche de la errada idolatría, a través de la Virgen de Guadalupe comienza un nuevo día lleno de luz:

El desvelo de Dios, la gran María  
se presenta a tus reinos dilatados  
aurora bella de luz, que envía  
el sol, que brilla en solios estrellados.  
Alto don, porque ya se jacta día  
la alta noche, en que estabas con errados  
dictámenes, si en ciegas ilusiones  
ibas sin freno a pálidas regiones<sup>43</sup>.

<sup>42</sup> Para un análisis de los diferentes niveles de interpretación de este cometa por fray Diego, ver Rodríguez Camarena, 2014.

<sup>43</sup> Sigüenza, *Primavera indiana*, p. 365.

La aparición guadalupana es norte para la esperanza humana desplegada mediante una «tempestad de flores» para que pueda llegar a florecer la primavera indiana. Mediante su intervención, México no solo invierte su condenable camino, sino que ahora puede ser encomiable incluso por los cielos al ser depositario de dicho milagro:

La morada de luces cristalina  
te rinda glorias, pues amante subes,  
oh México, a ser solio preeminente,  
que doran rayos del amor ardiente<sup>44</sup>.

Posteriormente, Sigüenza regresará al tópico de la exaltación de la Virgen en su *Triunfo parténico*, en donde refiere los festejos de la Inmaculada Concepción realizados por la Universidad en 1682 y 1683<sup>45</sup>. De igual forma, al siguiente año, retoma el tema del paraíso novohispano, pero esta vez con respecto al convento de Jesús María en su *Paraíso occidental*, donde afirma que si en el tiempo de la gentilidad la ciudad de México era «el mayor teatro de abominable impiedad, ¿cómo no había de ser ahora un delicioso paraíso de religión y virtud?»<sup>46</sup>. Así, califica de gloriosa a la ciudad no tanto por «la amenidad deleitosísima de su sitio» ni «por las prendas que benignamente les reparte el cielo a sus ilustres hijos», cuanto porque debido a sus innumerables templos, donde se habita con «pureza angélica», se puede llegar a confundir con el Empíreo<sup>47</sup>.

Como vemos, en estos textos que, siguiendo a su autor, podemos calificar como sacro-históricos, Sigüenza y Góngora retoma varios de los temas clásicos de la exaltación americana, como su vinculación con la Virgen y la primavera indiana. Pero, por otro lado, también escribió un texto más de corte cosmológico acerca del cometa de 1681 titulado *Libra astronómica y filosófica* en el que no solo se opone a la idea de que los cometas son nuncios de calamidades, sino también a la tradición astrológica en general, aunque conserva la astrología que «trata de las

<sup>44</sup> Sigüenza, *Primavera indiana*, p. 359.

<sup>45</sup> Como sostiene Rojas Garcidueñas, el título de la obra indica su contenido, lo que debió de ser obvio para sus lectores formados en la «tradición clasicista del Renacimiento», ya que «si *parthenos* equivale a virgen, *Triunfo parténico* será la virginal victoria de María al aclamarse el misterio de haber sido concebida sin la mancha del original pecado» (Sigüenza, *Triunfo parténico*, p. 10).

<sup>46</sup> Sigüenza, *Paraíso occidental...*, fol. 5r.

<sup>47</sup> Ross, 1994, p. 100.

mudanzas del aire»<sup>48</sup>, como se aprecia en algunos comentarios en otros textos<sup>49</sup>. De cualquier manera, su planteamiento general en la *Libra* es que no podemos conocer las influencias celestes por lo que, si bien exalta su patria mexicana, no lo hará a partir de las benignas influencias celestes como la tradición astrológica planteaba. De esta manera, si en fray Diego se observa un quiebre al no interpretar el cometa de manera negativa ni conforme a los criterios astrológicos tradicionales, con Sigüenza se plantea ya explícitamente un rechazo de la astrología.

Por otra parte, será en sus textos sacro-históricos donde Sigüenza efectivamente retome el carácter excepcional de la Nueva España sustentado en el aspecto religioso. Si bien Sigüenza llega a mencionar lo ameno de su clima y las prendas benignas que el cielo mexicano otorga a sus moradores, su elogio de estas tierras no está centrado en estas cuestiones naturales y ni siquiera celestes (astrológicas) sino propiamente divinas y religiosas, pues es el milagro de la Virgen lo que confirma su carácter de tierra elegida. Aunque llega a recurrir a la trasmutación a lo divino por la religiosidad de su gente e incluso se aprecia un carácter más intelectual como se expresa en su recurrente emblema de Pegaso con el lema «*Sic itur ad astra*», es decir, «así se va a los astros»<sup>50</sup>; el elogio de estas tierras de Sigüenza se da principalmente a partir de la elección divina, por lo que se encuentra más en la línea desarrollada por Miguel Sánchez.

Finalmente, en Sigüenza podemos apreciar un cambio importante con respecto a su predecesor en la cátedra de matemáticas. Si Diego Rodríguez conjuntaba en su *Discurso* la concepción religiosa con la cosmológica acerca del cometa de 1652-1653, interpretando el acomodo celeste al momento de su aparición como una imagen de la Virgen, por su parte en Sigüenza se da un rompimiento entre estas temáticas y discursos. Lo anterior se aprecia ya desde la conformación de sus distintas obras en las que, por un lado, redacta textos sacro-históricos en donde

<sup>48</sup> Sigüenza, *Libra astronómica y filosófica*, § 378.

<sup>49</sup> Por ejemplo, cuando habla de lo deteriorado de ciertos tiempos «en que tal vez la malignidad de algún astro esteriliza la tierra, bastante causa para que por su influjo se desacrediten algunos años por de mala estrella» (Sigüenza, *Triunfo parténico*, p. 63). De igual manera, justifica de esta forma la escasez que antecedió al *Alboroto y motín de México de 1692* (pp. 44-46).

<sup>50</sup> La frase es tomada del libro de la *Eneida*, IX, 641 de Virgilio. En cuanto a Pegaso, Sigüenza retoma lo referido por Ricciardo Brixiano en sus *Commentaria Symbolica* de que «representa al hombre, el cual manifiesta tener casi siempre su alma vuelta a lo sublime, en beneficio de la patria» (*Teatro de virtudes políticas...*, p. 174).



desarrolla la exaltación de estas tierras a través del milagro guadalupano y de la religiosidad de sus pobladores mientras que, por otro lado, trata de manera separada las cuestiones cosmológicas y cometarias en su *Libra*, en la cual pretende ofrecer una visión más naturalista y podríamos decir “científica”. De esta forma, aunque en la obra de Sigüenza encontramos ambas clases de discurso, comienzan ya a separarse claramente y a tomar rumbos distintos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, José de, *Historia natural y moral de las Indias*, ed. de José Alcina Franch, Madrid, Dastin, 2002.
- ALBERRO, Solange, *Del gachupín al criollo o cómo los españoles de México dejaron de serlo*, México, Colmex, 2011.
- ÁLVAREZ, Salvador, «Campanus y la Nueva España», *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 135, verano 2013, pp. 59-123.
- BENAVENTE, Toribio de, *Historia de los indios de la Nueva España*, ed. de Mercedes Serna y Bernat Castany, Madrid, Real Academia Española, 2014.
- BRADING, David, *Orbe Indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- CAÑIZARES ESGUERRA, Jorge, «Racial, Religious, and Civic Creole Identity in Colonial Spanish America», *American Literary History*, 17.3, octubre 2005, pp. 420-437.
- CÁRDENAS, Juan de, *Primera parte de los problemas y secretos maravillosos de las Indias*, México, en casa de Pedro Ocharte, 1591.
- COLÓN, Cristóbal, *Relaciones y cartas de Cristóbal Colón*, Madrid, Viuda de Hernando y Cía., 1892.
- GARCÍA DE PALACIO, Diego, *Instrucción náutica para el buen uso y regimiento de las naves, su traza y gobierno conforme a la altura de México*, México, en casa de Pedro Ocharte, 1587.
- GERBI, Antonello, *La naturaleza de las Indias Nuevas. De Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.
- LAFAYE, Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, *Hispania Victrix. Primera y segunda parte de la Historia general de las Indias*, Medina del Campo, por Guillermo de Millis, 1553.
- LOYOLA, Martín Ignacio de, «Itinerario del Nuevo Mundo», en Juan González de Mendoza, *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reino de China*, Madrid, en casa de Pedro Madrigal, 1686, fols. 147r-244v.
- MARTÍNEZ, Enrico, *Reportorio de los tiempos e historia de esta Nueva España*, México, en la imprenta del mismo autor, 1606.

- MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro, *De Orbe Novo*, estudio preliminar, traducción y notas de Stelio Cro, Córdoba, Alción, 2004.
- NOVARA, Campano de, «De sphaera», en *Sphaera cum commnetis in hoc volumine contentis, videlicet*, Venetia, Herederos de Ottaviano Scoto, 1518.
- PRIANI, Ernesto, «Construyendo la ciencia propia. Tradición clásica y ciencia nueva en fray Diego Rodríguez», en *Tradición clásica y universidad*, ed. de Francisco L. Lisi Bereterbide, Madrid, Librería-Editorial Dykinson, 2010, pp. 567-587.
- PUNTE, Juan de la, *Tomo primero de la conveniencia de las dos Monarquías Católicas, la de la Iglesia Romana y la del Imperio Español, y defensa de la precedencia de los Reyes Católicos de España*, Madrid, Imprenta Real, 1612.
- QUIROGA, Vasco de, «Información en Derecho del licenciado Quiroga sobre algunas provisiones del Consejo de Indias», en *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía, sacados de los Archivos del Reino y muy especialmente del de Indias*, ed. de Luis Torres de Mendoza, Madrid, Imprenta de J. M. Pérez, 1868.
- RODRÍGUEZ, Diego, *Discurso eteorológico del nuevo cometa, visto en este hemisferio mexicano y generalmente en todo el mundo*, México, viuda de Bernardo de Calderón, 1653.
- RODRÍGUEZ CAMARENA, Edgar Omar, *La hermenéutica del «Discurso etheorologico del nuevo cometa» (1652-1653) de fray Diego Rodríguez. La visión analógica como conformadora de mundo*, Trabajo de fin del Máster Interuniversitario en Filosofía, Ciencia y Valores, México, UNAM/UPV, 2014.
- ROSS, Kathleen, *The Baroque Narrative of Carlos de Sigüenza y Góngora. A New World Paradise*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.
- SAHAGÚN, Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Porrúa, 1979.
- SÁNCHEZ, Miguel, *Imagen de la Virgen María, Madre de Dios, de Guadalupe, milagrosamente aparecida en la ciudad de México. Celebrada en su historia, con la profecía del capítulo doce del Apocalipsis*, México, Viuda de Bernardo Calderón, 1648.
- SIGÜENZA Y GÓNGORA, Carlos de, *Alboroto y motín de México de 1692*, México, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1932.
- SIGÜENZA Y GÓNGORA, Carlos de, *Libra astronómica y filosófica*, en *Seis obras*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1984, pp. 243-409.
- SIGÜENZA Y GÓNGORA, Carlos de, *Paraíso occidental plantado y cultivado por la liberal benéfica mano de los muy católicos y poderosos reyes de España nuestros señores en su magnífico real convento de Jesús María de México*, ed. de Juan de Ribera, México, UNAM, 1995.

- SIGÜENZA Y GÓNGORA, Carlos de, *Primavera indiana. Poema sacro-histórico. Idea de María Santísima de Guadalupe de México copiada de flores*, en *Obras*, México, Bibliófilos Mexicanos, 1928, pp 347-377.
- SIGÜENZA Y GÓNGORA, Carlos de, *Teatro de virtudes políticas que constituyen a un príncipe*, en *Seis obras*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1984, pp. 167-240.
- SIGÜENZA Y GÓNGORA, Carlos de, *Triunfo parténico que en glorias de María Santísima inmaculadamente concebida celebró la Pontificia, Imperial y Regia Academia Mexicana*, México, Xochitl, 1945.
- TRASLOSHEROS, Jorge, «Utopía inmaculada en la primavera mexicana. *Los sirgueros de la Virgen sin original pecado*, primera novela novohispana, 1620», *Estudios de Historia Novohispana*, 30, enero-junio 2001, pp. 93-116.
- VERACRUZ, Alonso de la, *Del cielo*, ed. de María Ramos Lara, México, UNAM, 2012.
- VESPUCIO, Américo, *El Nuevo Mundo. Cartas relativas a sus viajes y descubrimientos*, Buenos Aires, Nova, 1951.



## Estudios Indianos, 14

Uno de los temas que más ha llamado la atención de la crítica americanista ha sido el papel que tuvo el imaginario europeo para construir en América un continente quimérico que reunía gran parte de las esperanzas y miedos del viejo mundo, así como sus proyectos de dominación colonial. Tal es el influjo de esta corriente que apenas hay estudio de importancia, desde el clásico de Todorov hasta los recientes trabajos imagológicos, que no lo recabe y que no examine cómo los europeos inventaron América o (y quizás aquí está el desarrollo más importante de los últimos años) cómo los americanos adoptaron y modificaron esta invención para potenciar sus propios intereses. Este volumen, *La escritura del territorio americano*, examina esta serie de quimeras europeas en su interacción con la realidad americana y a lo largo de diversos géneros literarios (la relación de viajes o de méritos, la crónica, la corografía, el teatro cómico, la filosofía, etc.) y artísticos (la pintura mural).

**Carlos Mata Induráin**, Profesor Titular acreditado, es investigador y Secretario del GRISO (Universidad de Navarra) y del IDEA. Su investigación se centra en el Siglo de Oro español: comedia burlesca, autos sacramentales, Cervantes, Lope o Calderón, entre otros autores.

**Antonio Sánchez Jiménez**, Catedrático de Literatura Española en la Université de Neuchâtel (Suiza), es autor de varias monografías y ediciones críticas de textos áureos (Lope de Vega, Calderón de la Barca, Eugenio de Salazar, poesía española y virreinal, Leyenda Negra, etc.).

**Martina Vinatea**, Doctora en Filología hispánica y en Historia, es Profesora principal de la Universidad del Pacífico (Perú) y Codirectora del Centro de Estudios Indianos (CEI) / Proyecto Estudios Indianos (PEI). Últimamente investiga sobre poesía conventual femenina y del Perú virreinal.



Universidad  
de Navarra

GRISO



instituto de estudios auriseculares



UNIVERSIDAD  
DEL PACÍFICO